

January 2007

Bogotá: Un libro capital

Hermano Manuel Cancelado Jiménez. Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Cancelado Jiménez. Fsc., H. (2007). Bogotá: Un libro capital. Revista de la Universidad de La Salle, (43),.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

BOGOTÁ: Un libro capital

Le dicen 'Herminia, la de las frutas'; bien podrían llamarla Rocío, o Tulia como a su abuela, lo importante es que siga siendo 'la de las frutas'. Cuando le preguntan por sus primeras impresiones sobre la ciudad, solo atina a encoger los hombros no sabiéndose bien si con ello quiere expresar la memoria o si, por el contrario, deshacerse pronto de una mala experiencia. También están Florencio 'el taxista', Pedro 'el Panadero', Luis Carlos 'el oligarca', Juanfe 'el gomelo', y Pacha 'la prostituta'. Todos con la misma enfermedad: son lo que son, no por ellos, sino por lo que hacen para conformar una realidad que los define y desborda: Bogotá.

En algún año de los noventas se hizo popular una lista que proponía "los derechos del lector". Su autor, el francés Daniel Pennac, les había dado espacio en las páginas de su "como una novela" con la cual quería explicar la lectura como un placer. Y entre "el derecho a no leer", o "a saltarse las páginas", "a no terminar un libro" o "a leer en voz alta", sobresale "el derecho al 'bovarismo'", término que define como "enfermedad de transmisión textual", y que nos vendría bien si quisiéramos diagnosticar los padecimientos de quienes habitamos en Bogotá de Indias.

Buscando en Internet, esa fuente de información con pretensiones de encoger el mundo, encontramos que el 'bovarismo' debe su nombre a la "Madame Bobary" (Emma, pour les amis) de Flaubert, bueno, más que a ella a su particular

manera de enfrentar la realidad. Dice Marcelo Scalona (on line) que se trata de una "compulsión frenética por los libros de ficción, que provoca en el lector una confusión mental y anímica que lo lleva a creerse dentro de la fantasía, de modo de abstraerse peligrosamente de la realidad, intentando al mismo tiempo, mediante una operación alucinatoria, delirante e inútil, tratar de participar en la 'mentira' que lee, y modificar 'la verdad o realidad' en que vive." Y si alguien busca una definición de bogotano, la anterior tiene bastantes elementos que ayudarían a tal propósito.

No importa el lugar de procedencia, aquí tú no eres tú; sencillamente eres bogotano si te han robado 'el celu en el transmí', o si ya sabes que no habrás comido nada mientras no hayas probado la morcilla de doña Segunda en la Plaza del Doce; si tu fe no la define un credo (católico, judío o protestante) sino las promesas al 'Divino Niño del Veinte'; y por supuesto, si ya tuviste el acto iniciático de ir con novia a Monserrate, y por tanto ya sabes lo que es "canela y tamal con chocolate." Esto último válido en exclusiva para el bogotano de afuera; el raizal preferirá una pizza en Unicentro, una cerveza en 'The Pub' o una chicha en 'el Chorro'. Y algo fundamental, sabrás que si tratas de "tú" a tus amigos, es porque no lo son.

Habrà quien con regocijo sienta que no es bogotano aun cuando aquí viva (ide haberlos haylos!); lo siento, su bovarismo se encuentra en etapa de síndrome crónico. Aquel huye

creyéndose en fuga de lo que le fastidia; No, no, nada más 'bobary'; lo cierto, y tú habitante de esta comarca lo sabes, es que lo que ves es lo que eres, lo que envidias es lo que te falta y lo que odias son tus pequeñeces. Lo que agradeces es lo que haces y tus gozos son la alegría que has logrado en otros. Y no por el impacto que en los demás alcanzas, porque bien sabemos que aquí nadie impacta a nadie, nadie se impacta solo... todos nos impactamos (o compactamos según en qué regresemos a casa) sino porque este libro capital, que es Bogotá, no se lee como quien pasa ojos a una revista, se escribe con el estilo peculiar que le imprimen sus seis millones largos de autores.

Habrà que decir de quién hizo de Bogotá la capital mundial del libro, lo que el poeta mentó sobre "*la inmensa sabiduría, de quien supo llamar Sierra Morena, a la negra serranía*". Porque más que el olvido de sus inmensos problemas, o la vista gorda a sus desigualdades sociales, es un premio a sus concurridas bibliotecas, y el reconocimiento a las personas de un lugar que poco a poco se ha ido posicionando como una de las capitales referente en América; un lugar del que Colombia ojalá se sienta orgullosa.

Herminia, la de las frutas, vuelve a 'Palo Quemao'; Florencio 'el taxista' llevará a Juanfe 'el gomelo' a la U; Pedro 'el panadero' se despide de Pacha... su amiga; y todos le pagarán arriendo a Luis Carlos. Ninguno leerá un libro, los primeros porque no tienen tiempo y el último porque ¿quién necesita leer cuando ya le ha encontrado el sentido último a su existencia? A su modo, y sin conocerse, todos hacen parte de una obra monumental de la que en simultánea son autores y protagonistas.

Bogotá es un libro que se ha venido elaborando con pasión, dolor, gozo y amargura; es un libro que se escribe en el corazón de sus gentes, ya para amarla ya para odiarla; un texto que se esculpe en la piel de quien la habita, a golpe de frío viento, copiosa lluvia o inclemente sol; un libro del que, con pena y mejor si gloria, podremos nunca dejar de ser uno de sus renglones.

Por todo lo anterior, el presente número de la Revista de la Universidad de La Salle, deja ver su compromiso para con la ingente tarea de promocionar la lectura no sólo entre quienes componen su comunidad académica sino también entre todos aquellos a quienes afecta su Misión en forma indirecta: familias lasallistas, obras educativas que le son de algún modo ajenas, amigos todos... Es una manera de agradecerle, con hechos, a la sociedad bogotana que mucho le ha dado. Sus páginas recogen motivaciones, íntimos temores y apasionados amores para con el ejercicio de la lectura. La propuesta de su 'Canon' más que una selección de imprescindibles, es un llamado por el cultivo de las mejores cualidades del espíritu humano; es una declaración de admiración por todos aquellos que han hecho, de esta especie, una civilización; y es a la vez una invitación a la escritura y a la creatividad.

Habrà quien no esté de acuerdo ni con el ejercicio ni con los libros sugeridos; y habrá quien en solidaria actitud decida comprar el 'Canon' al completo; el deseo es que ni unos ni otros corran la suerte del Caballero de la Mancha quien "*del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio,*" sino que, por el contrario, hallen en esta estrategia una enriquecedora oportunidad para ser mejores seres humanos (lo que quiera que esto signifique).

Hermano Manuel Cancelado Jiménez. Fsc.